

los peñascos más áridos perfora,  
y porque, virilmente, se decora  
con la mejor diadema: ¡la de espinas!

Al escuchar el férvido homenaje  
del ave heroica hacia el nopal bravo,  
me acordé, Monterrey, de tu linaje,  
y pensé que el rendido vasallaje,  
para ti, también era, pueblo mío;  
pues tú también, con devoción cultivas  
las tierras más hostiles y reseca,  
y merecen tus pencas agresivas,  
sostener a las águilas altivas  
de los viejos oráculos aztecas

Tú también, en estériles oriales,  
con tu raíz, abriendo pedernales,  
y removiendo con tesón, la escoria,  
sacar supiste de la entraña oscura,  
la cimera arrogante de la gloria  
y la exquisita flor de la cultura.  
Sorbiste miel hiblea de las peñas,  
vivificaste los solares muertos,  
y haciendo florecer hasta las breñas,  
llenaste de perfumes los desiertos.

Tú, a luchar, me enseñaste, pueblo mío,  
contra la furia del destino adverso;  
a nadar contra el impetu del río,  
y también a intentar, desde un erio,  
la conquista de todo el universo.

Tú me lanzaste a la aventura loca  
de sembrar en los páramos helados,  
y abrir los surcos en la dura roca,  
aunque se despedacen los arados.

A redimir los predios infecundos;  
a extraer la riqueza de la nada;  
y a venerar los soles moribundos,  
como si fueran soles de alborada.

A no esperar que la naturaleza  
nos rinda, generosa, sus tributos,  
sino ir hacia ella, con firmeza,  
y arrancarle sus flores y sus frutos.

Me inundas con tu ejemplo, de esperanza;  
me armas de nuevo con broquel y lanza,  
y vuelvo presuroso a la palestra:

Y como siempre, siempre que te llamo,  
acudes con amor a mi reclamo.  
Monterrey, con orgullo te proclamo,  
mi madre, mi señora, mi maestra...

Nemesio García Naranjo

## CORRIDO DE MONTERREY

Tengo orgullo de ser del Norte  
del mero San Luisito porque de allí es  
Monterrey  
de los barrios en más querido por ser el  
más reinero... sí señor  
barrio donde nací

Y es por eso que soy norteño de esta  
tierra de ensueño que se llama Nuevo  
León  
tierra linda que siempre sueño y que  
muy dentro llevo... sí señor  
llevo en mi corazón

Estribillo:

Desde el Cerro de la Silla  
se divisa el panorama cuando empieza a  
anochecer  
de mi tierra linda Sultana y que lleva por  
nombre... sí señor  
¡Ciudad de Monterrey!

En sus huertos hay naranjales tupidos  
de maizales con sus espigas en flor  
y en sus valles los mezquiales curvean  
caminos reales... si señor  
verdad de Dios que si

*Estróbilo:*

Desde el Cerro de la Silla  
se divisa el panorama cuando empieza a  
anochecer  
de mi tierra linda sultana y que lleva por  
nombre... si señor  
¡Ciudad de Monterrey!

Severiano Briseño Chávez

## SIERRA MADRE

Altos y recortados son tus cantiles  
rematados en onduladas crestas  
como pétreas figuras enhiestas  
que los siglos labraron sus perfiles.

Dibujas una eme en tu gran ladera  
como la que tenemos en la mano  
con la cual saluda el regiomontano  
a quien le brinda su amistad sincera.

Al ascender por tu falda escarpada  
contemplamos admirados los pinales  
meciendo el viento su copa espesa

y aunque lleque al alma fatigada  
a tu cima de múltiples altares  
damos gracias a Dios por tu belleza...

Hernán Salinas Cantú

## A MI PUEBLO

Mi pueblo es una estrella aislada  
en una constelación de polvo blanco  
donde se celebra a la lluvia  
cuando llega de visita  
y los niños vuelan papalotes  
azules en el viento de marzo  
se guardan vigiliadas  
y se vive como en el siglo pasado  
muchachas solteronas que huelen a incienso  
hijas de María con su eterna virginidad a cuestras  
como un tesoro que hubieran dejado  
ahí escondido viejos piratas  
y en el teatro municipal  
hacen tendidas blancas los masones  
y los niños en mayo ofrecen flores  
de cactus encendidos  
pero cuando llega la lluvia  
solas repican las campanas movidas  
por el alto viento de septiembre  
y en agosto tunas dulces para  
azucarar los ojos y la lengua  
y muchos de nosotros los del pueblo  
tuvimos una madrina colectiva - de primera comunión -

que un día cumplió cien años de hija de María  
y los hombres de mi pueblo emigran al verano  
amarillo de Texas  
mi pueblo es como un pedazo de estrella  
lleno de polvo  
que se llena de rocío en las mañanas  
y giran y giran ahí los girasoles.

Andrés Huerta

## SOL DE MONTERREY

No cabe duda: de niño,  
a mí me seguía el sol.

Andaba detrás de mí  
como perrito faldero:  
despeinado y dulce,  
claro y amarillo:  
ese sol con sueño  
que sigue a los niños.

Saltaba de patio en patio,  
se revolcaba en mi alcoba.  
Aún creo que algunas veces  
lo espantaban con la escoba.

Y a la mañana siguiente,  
ya estaba otra vez conmigo,  
despeinado y dulce  
claro y amarillo:  
ese sol con sueño  
que sigue a los niños.

(El fuego de mayo

## ORACION POR ANGEA MARTINEZ VILLARREAL

A los Dres. Enrique C. Lora y Dante Delgado, sus hermanos, mis  
hermanos.

Buenos tarde hace, Ángel  
Walla contigo,  
porque el que me ojos y siempre  
para regilla de toda mi vida.

me armó caballero:  
yo era Niño Andante,  
y el sol, mi escudero.)

que sé gozaba de vivir  
Buenos tarde hace  
El sol de gloriosamente  
y el pueblo  
ya sé amaste tanto,  
capitula en silencio bajo  
Para tu voz, ¡A dónde!  
Tu calle y otras voz,  
tu gesto melido y amado  
tu fuerza, tu energía,  
¡Dónde la memoria y  
verdad de tu presencia!  
Por Dios que hace en tu  
Risas de sol pueblan  
Por.  
¿Dónde desistido, para  
hermano Ángel,  
El espíritu de Monterrey  
de favor.  
May llanto y luto en  
porque te fuiste

Todo el cielo era de añil;  
toda la casa, de oro.  
¡Cuánto sol se me metía  
por los ojos!

capitula en silencio bajo  
Para tu voz, ¡A dónde!  
Tu calle y otras voz,  
tu gesto melido y amado  
tu fuerza, tu energía,  
¡Dónde la memoria y  
verdad de tu presencia!  
Por Dios que hace en tu  
Risas de sol pueblan  
Por.  
¿Dónde desistido, para  
hermano Ángel,  
El espíritu de Monterrey  
de favor.  
May llanto y luto en  
porque te fuiste

Mar adentro de la frente,  
a donde quiera que voy,  
aunque haya nubes cerradas,  
¡oh cuánto me pesa el sol!  
¡Oh cuánto me duele, adentro,  
esa cisterna de sol  
que viaja conmigo!

Risas de sol pueblan  
Por.  
¿Dónde desistido, para  
hermano Ángel,  
El espíritu de Monterrey  
de favor.  
May llanto y luto en  
porque te fuiste

No no conocí en mi infancia  
sombra, sino resolana.  
Cada ventana era sol,  
cada cuarto era ventanas.

de favor.  
May llanto y luto en  
porque te fuiste

Los corredores tendían  
arcos de luz por la casa.  
En los árboles ardían

Pedro García

1958

las ascuas de las naranjas,  
y la huerta en lumbré viva  
se doraba.

Los pavos reales eran  
parientes del sol. La garza  
empezaba a llamear  
a cada paso que daba.

Y a mi el sol me desvestía  
para pegarse conmigo  
despeinado y dulce,  
claro y amarillo:  
ese sol con sueño  
que sigue a los niños.

Cuando salí de mi casa  
con mi bastón y mi hato,  
le dije a mi corazón:

- ¡Ma llevas sol para rato! -  
Es tesoro - y no se acaba:  
no se me acaba - y lo gasto.  
Traigo tanto sol adentro  
que ya tanto sol me cansa.  
Yo no conocí en mi infancia  
sombra, sino resolana.

Alfonso Reyes

## ORACION POR ANGEL MARTINEZ VILLARREAL

A los Dres. Enrique C. Livas y Dante Decanini, sus hermanos, mis  
hermanos.

Buena tarde hace, Ángel.

Hablo contigo,

porque sé que me oyes y porque sé

para orgullo de toda mi vida,

que tú gustabas de oírme.

Buena tarde hace.

El sol ríe gloriosamente

y el pueblo

que tú amaste tanto,

espulga su miseria bajo el sol.

Pero tu voz. ¿A dónde?

Tu noble y suave voz,

tu gesto medido y cordial,

tu fuerza, tu energía, tu fe?

[¿Dónde la austera y verdadera

verdad de tu presencia?

Por Dios que hace un buen día,

Risas de sol pueblan la tarde.

Pero,

Quiero decirte, para tu paz,

hermano Ángel.

El corazón de Monterrey tiembla de angustia y

de pavor.

Hay llanto y luto en sus pupilas,

porque te fuiste

Pedro Garfias

## HOMENAJE A MANUEL DURON

debe partir a tiempo aquél por el que habla  
el espíritu

aquí allá más allá  
con los ojos llenos de polvo y lejanía  
tu sangre joven derramada sobre la tierra seca

tropezaré con los mismos terrones que hollaron tus  
pies de peregrino  
tu casa mortal nudo de agonía  
quiebra tus palabras de silencio

mira a mis niños musitando viejas oraciones  
y los hombres ataviados de muerte esperando  
su consigna  
a lo lejos ahitos los perros vomitan tus entrañas

Manuel:

soñaré que duermes mientras las raíces en tu corazón  
negras y cortantes latentes y vivas  
renuevan su savia y aseguran sus nudos  
asaltaste la realidad con pasos de increíble descontento  
en los rincones del viento tu presencia nos dejó un

grito hecho de sombras

oh soledad mientras la aurora se rasga y el cielo  
reluce limpio

contemplo tus cuadros mezclados de cenizas y destino  
Manuel:

me duele la conciencia y los dientes y la carne  
y los pelos

tengo como tú tuviste el dolor y la incomprensión amarga  
pegada a los huesos

te arrancaré los ojos  
tu memoria de metal  
caminaré contigo en la carne ajena  
testimoniando en silencio  
con ritmo de espasmos convulsivos  
y llanto seco y rabioso  
todo dice mañana y pasa de prisa  
vértigo de aceite requemado que se refrió en tu sangre  
misterio de carne viva y carne muerta  
inquietud que se acercó horrible a los tacos de carnitas  
a las aguas pintadas frutas frescas y cáscaras  
podridas  
pobre Manuel

levantarse tropezar caer  
corre Manuel corre  
todos están tan lejos tan lejos  
brisa o aire ardiente  
sueño o imaginación  
contemplaste el gozo que estaba más allá de ti  
la inocencia perdida tras la pobreza  
las caras preñadas de desaliento  
así los colores penetraron  
horadando tus carnes  
tierna es la tarde  
y el pincel termina en el lienzo  
el último trazo del labio grueso  
la boca desdentada la nariz afilada que apenas  
respira  
asfixiándose de angustia  
caminaste abrazando al tiempo  
al compás del tiempo  
en busca de tu propia sombra  
terribles gritos de cólera  
me arranca tu mirada  
que me apuñala acusadora  
y tú  
y yo  
y él

y ella  
y nosotros  
golpeando tras los cristales con las mismas palabras  
fatigadas y viejas  
sombrios fantasmas envueltos en la nada  
torneada abierta furiosa tejida y destejida  
la calle Zaragoza  
remolinos de cólera contenida que parálitica se coagula  
en las gargantas oscuras  
invitación al festín de carne muerta  
mentadas de madre en las puntas de las lenguas  
filosas que ya no hieren

sueñan muertos viven como ánimas en pena  
redención y vituperio  
que cundió alado y fantasmal en tu arte  
que nos llegó con el color increíble de tus ojos  
nunca estuviste tan cerca de ellos  
como hoy que estás muerto y bien muerto  
es la pasión de los que siempre serán solitarios  
en este mundo novelesco que sobrevivirá por su propio espíritu  
roto el diálogo sólo queda la soberbia  
que atestigua la violenta defensa de querer ser feliz  
aunque esté la lógica para demostrarte lo contrario  
pero sólo tú girabas girabas



mira mis manos llenas de niebla e infinito  
¿qué te diré cuando te vuelva a ver?  
brazos de acero y cemento nos unieron  
¿cómo sabré si te volveré a amar de nuevo?  
y la muerte hundió sus dedos en tu carne  
te has marchado ecos que retumban en la húmeda  
distancia  
y yo me quedo solo apretando los dientes  
y desgajándome por dentro  
sombros  
nocturno crepitar  
tu aliento frío y fantasmal que agrietó la raíz de mi sueño  
aurora ciega de presagios  
misa y comunión de recuerdos  
apenas rumor de viento  
mientras...  
amanece

Juan Leyva Sánchez

